

TRIBUNA ABIERTA



ALFONSO CASAS

La última gran causa

Hace setenta años llegaron a España hombres y mujeres de más de cincuenta nacionalidades para luchar por una causa que no les era ajena. No eran, como algunos pretenden, lo peor de cada sociedad, criminales o aventureros, ni tampoco héroes románticos o legión de intelectuales, aunque también los hubiera. Eran jóvenes concienciados con la causa de los trabajadores que, pese a saber muy poco de nuestro país, empeñaron sus vidas y renunciaron a todo para combatir por una noble causa solidaria. Su compromiso se había forjado durante los difíciles años de la depresión económica, cuando la crisis afectaba a las más elementales necesidades. Más de 3.500 de aquellos hombres y mujeres eran de nacionalidad estadounidense.

Lo primero que habría que decir de la Brigada Lincoln es que nunca existió. No al menos como unidad militar de tal dimensión. El Lincoln fue, en realidad, uno de los batallones que formaron la XV Brigada Internacional y que encuadraba a voluntarios de procedencia mayoritariamente estadounidense. Agrupado con otros batallones angloparlantes, - Washington, Británico, Mackenzie-Papineau -, su nombre se hizo extensivo al de toda la brigada.

Tuvo su bautismo de fuego durante la batalla del Jarama, en febrero de 1937, cuando se decidía la suerte de Madrid, y, desde entonces, estuvo presente en todas las grandes operaciones de la guerra hasta su retirada en los últimos momentos de la batalla del Ebro, junto con el resto de los voluntarios internacionales. Aquí quedaron para siempre casi la mitad de sus hombres.

Al escribir estas líneas he rebuscado en las carpetas donde guardo cientos de recortes de noticias relacionadas con la contienda española. Por desgracia, mucha información procede de las páginas necrológicas. Bill Susman, productor de cine y artífice de los Archivos de la Brigada Lincoln (ALBA); Harry Fisher, formado

en la Liga de Jóvenes Comunistas ayudando a las familias desempleadas a volver a meter sus muebles en las viviendas de las que habían sido desalojadas por no poder pagar el alquiler y autor de un libro en el que narra sus experiencias, *Comrades*; Milton Wolf, *El Lobo*, un judío rojo de Brooklyn, comandante del batallón y amigo de Hemingway; Salaria Kee, joven enfermera negra, trabajadora de un hospital de Harlem y firme militante contra la segregación racial; Oliver Law, el primer oficial negro que mandó una unidad de soldados blancos, muerto en Brunete;

res, recaudaron fondos para financiar el envío de ambulancias y la construcción de viviendas para personas desfavorecidas en Nicaragua, se manifestaron contra la guerra de Irak. Fueron militantes activos por la causa de la democracia y de la libertad, de la paz, aunque, para ello, se vieran obligados a defenderla tomando las armas.

Cuando se desató la paranoia anticomunista del senador Maccarthy y de su Comité de Actividades Antinorteamericanas, muchos brigadistas fueron perseguidos, como también los fueron muchos de aquellos

actores de Hollywood o personalidades científicas que habían mostrado su apoyo a la causa republicana. Tal era la obsesión de estos patriotas americanos que, en 1959, el director del FBI, Hoover, tenía en Nueva York a 400 agentes dedicados a la lucha contra el casi inexistente Partido Comunista y sólo a 4 para luchar contra la mafia.

Al final de la exposición que podemos ver, durante estos días, en la Escuela de Arte de Teruel, se suceden en una proyección los rostros de muchos de aquellos combatientes estadounidenses. Basta mirar a sus ojos para darnos cuenta de que aquellos hombres y mujeres no eran lo peor de la sociedad.

No, definitivamente, los voluntarios que vinieron a España para combatir en la Brigada Lincoln no eran lo peor de la sociedad estadounidense. Lo peor se había quedado allí, porque esa gente no está nunca donde se les necesita, ni se comprometen con otra cosa que no sea su propio interés personal.

Ya quedan pocos brigadistas, pero sus corazones siguen latiendo con la misma energía que demostraron hace setenta años. En un mundo, el nuestro, donde la mayor crisis no es económica, sino de inteligencia, de buenas ideas, de compromisos.

Por cierto, la tonada de *Red River Valley* hubiera sido un buen acompañamiento para este final.



el doctor Edward Barsky, uno de los responsables de la organización sanitaria de las Brigadas. La lista sería interminable.

Hasta Teruel llegó el cantante negro Paul Robeson, que estuvo acompañando a las tropas con sus espirituales en los fríos días de fin de año. Graduado en Derecho por la Universidad de Columbia, el racismo imperante en la sociedad norteamericana le impidió ejercer la abogacía.

Muchos de aquellos antiguos combatientes de la Lincoln también lucharon durante la Segunda Guerra Mundial, se opusieron a la guerra de Vietnam y a la intervención de Estados Unidos en Latinoamérica fomentando dictaduras milita-

lo más de lo más: encontrar al café de homo sapiens que acabó con el último Neandertal (ese sí que es un genocidio en toda regla).

Y un consejo para terminar: échese de pinche a ese viejo y empedernido fumador que ameniza las tertulias de la *SER*. Me han dicho que en algún asuntillo le puede ayudar.

Por cortesía iba a despedirme con un abrazo, pero no me sale señor juez.

Que usted lo pase bien, y yo que lo vea.

Javier Martínez Molina
Alcaniz

CARTAS AL DIRECTOR

Garzón y las Navas de Tolosa

Señor Garzón, ya que se pone, por favor, no se quede corto, que las carreras de Justiciero Universal y Desenterrador Global que usted ha emprendido exigen ir mucho más allá del *Siglo XX Cambalache* que cantara el gran Gardel.

Permítame que le proponga la apasionante tarea de investigar a los criminales de guerra de la Batalla de las Navas de Tolosa. Y busque usted los miles de cadáveres de aquellos soldados que nos libraron del sarraceno. Quizás le ape-

tezca todavía más incriminar y juzgar a los que Gabilondo llama *insidiosos reconquistadores*, por anti-godos y xenófobos.

No se corte. Abra también un proceso a los Reyes Católicos, que será muy del gusto de su amigo Zapatero.

Y pida los certificados de defunción de Isabel de Castilla y de Fernando de Aragón, no vaya a resultar que anden vivos por ahí urdiendo decretos de expulsión.

Sabemos que no dejará de investigar a Hernán Cortés, y que buscará hasta la extenuación el cuerpo de

Moctezuma. Creo que el infame, y todavía no probado, parricidio de Leovigildo le brindará también buenos momentos.

Adelante, y no pare, que los godos le tendrán entretenido una temporada.

Busque después los cadáveres celtíberos del Sitio de Numancia, y no se olvide de rehabilitar a Viriato el lusitano, ni tampoco se olvide del tarteso Argantonio, que según la leyenda vivió trescientos años. En tanto tiempo alguna fechoría haría, así que ábrale expediente, por favor.

Pero no se ponga triste ¡hombre!, que aún le queda

DIARIO DE TERUEL no se hace responsable ni necesariamente comparte las opiniones vertidas por articulistas y lectores. El periódico se reserva el derecho a extraer y/o resumir los textos remitidos a esta sección. Los textos tienen que presentarse con el nombre y dos apellidos de su autor o autora. Deberá adjuntarse DNI y teléfono si lo tuviese.